

1

2

A D I V I N A N Z A S.

Para el "FOLKLORE ARGENTINO"

Coleccionadas por Pedro M. OVIEDO++++

~~~~~ Catamarca, Agosto de 1921 ~~~~~

~~~~~

ADIVINANZAS.

Para el "FOLKLORE ARGENTINO"

-I-
 Sin mí no puede haber Dios: Papa, cardenales sí pero obispos no.
 (La O)

-II-
 Soy pequeñita,
 soy acerada,
 pero, así venzo
 a la misma espada.
 (La pluma)
 Para bailar me pongo la capa
 porque sin capa no puedo bailar;
 para bailar me quito la capa
 porque con capa no puedo bailar.
 (El trompo)

-III-
 En paños blancos nací
 y en verde me mudé
 y es tan variada mi vida
 que amarilla me quedé.
 (La naranja)
 Antes que el padre nace
 ya el hijo anda por las calles.
 (El humo)

-IV-
 Una varillita viva y liza que me aterroriza.
 En qué se parecen las montañas a las mujeres ?
 (La víbora)
 (En las faldas)

En que se parece un condenado a una misa de finado ?.
 (En que no tiene gloria)-----
 -V-

Una vieja larga y seca que se la chupa y se la deja.
 Desde que nací fui viuda; y, lo más extraño ha sido que nunca fui casada, ni he conocido marido.
 Alto en altura, corto en cintura, muchos aposentos sin puerta ninguna.
 (La bombilla)
 (Flor llamada la "VIUDA")
 (La caña hueca)

C A N C I Ó N .

Atribuida al poeta catamarqueño Domingo Diaz.

Para el "FOLKLORE ARGENTINO".

Remitida por Pedro M.Oviedo, como ejemplo de
nuestra poesia nativa.-----

***** Catamarca, Agosto de 1921 *****

ar;

ar.

lles.

e glo-

lla)
casa-

guna.

ca)

DECLAMA

CANCIÓN

Tema:

Al tiempo doy por testigo,
Lo que no soy puedo ser:
Tornen mis penas en gloria
Y mi tormento en placer.

§ § §

La planta si no está seca,
Cuando sin hojas se ve,
Si el hielo no la reseca,
Vuelve a ser lo que antes fué;
No veis que en beldad se trueca
Dándole nuevo cultivo ?....
Renace más a lo vivo
Como el Fenix vuelto en sí,
Esto se ha de ver en mí:
Al tiempo doy por testigo!

§ § §

El jardín más primoroso
Suele quedar sin colores;
Cuando se agostan las flores
Se queda triste y penosos.
Mas, el tiempo presuroso
Le da nueva vidad y ser
Y le hace resplandecer
Qual los adornos de un templo:
Siguiendo este mismo ejemplo,
Lo que no soy puedo ser.

§ § §

Se agita el mar y decrece,
El astro más bello muda
Y todo es constante duda
De lo que el mundo me ofrece;
Confusa mi alma padece
En vida tan ilusoria,
Pero, traico a la memoria
Que "el mundo da muchas vueltas":
Puede ser que en una de estas
Tornen mis penas en gloria!

§ § §

El más alto pensamiento
De su esfera bajará
Y el mío se elevará
Buscando celeste asiento;
Pensais que es loco mi intento ?...
La esperanza me hace creer
Que el más rudo padecer
Tendrá su fin algún día,
En que vuelva la alegría
Y mi tormento en placer.

N.B. Es tenida esta Canción por de autor anónimo,
sin embargo, por el estilo, el erudito historiador
A. Larrouy piensa que sea del poeta popular Do-
mingo Diaz, de oriundez calchaquí.

Catamarca. Agosto de 1291

11

7

CANCIONES

Para el "FOLKLORE ARGENTINO"

iiiiiiiiiiiiii Catamarca, Sbre. de 1921 iiiiiiiiiiiiii

\$ \$ \$ \$ \$ \$

CANTARES.Mil Almas

(Para el "FOLKLORE ARGENTINO")

Si yo mil vidas tuviera,
Y cada vida con un alma,
Con mil vidas te quisiera,
Con mil almas te adorara.

+++

Si en las aras de mi fé
Siempre mi corazón ardiera,
Con ese fuego te amara
Si mil vidas tuviera.

+++

Si de mil almas se enciende,
El fuego amor y sus llamas,
Oh, si me fuera posible,
Con mil almas te adorara!

+++

Talvez se puedan contar
En una noche callada
Estrellas, astros, luceros
Pero no el dolor de mi alma;

+++

Qué se siente desvalida,
Con mil penas amargada
Viendo que por tí no puede
Ser el amor de mil almas!

+++

SERENATA

Si supieras caminar
Corazón te mandaría
A que vayas a cambiar
Tristezas por alegrías. X

+++

No hay corazón como el mio
Para sufrir una pena;
Corazón que sufre y calla,
No se encuentra dondequiera.

+++

Porque las penas más hondas
En él se ceban y él vive,
Como se retuerce el árbol
Ante el zonda y le resiste!..

+++

Y resiste aunque el pesar
Le clave su ruda daga:
Oh Rosa!.. teneis la prueba
Pues, tu desdén no me mata!

+++

Pero, te confieso, niña,
Que en medio devtus desdenes,
Una secreta esperanza
Me dice que tu me quieres.

+++

Y esa voz dulce me anima
Y me alienta en mis pesares:
Corazón, seca tus lágrimas
Que Rosa ha de consolarte!..

Catamarca, Agosto de 1921

N.B. En este género de canciones
hay un venero inagotable en nues-
tro pueblo. Las que anteceden son
tomadas al acaso de lo mucho pue-
de espigarse, como asimismo el
nombre de Rosa, que el cantor lo
puede adaptar a Maria o a la que
sea dirigida la serenata.

Pedro M. Oviedo.

VILLANCICOS DE NOCHE BUENA.

Coleccionados por Pedro M. Oviedo **

Para el FOLKLORE ARGENTINO.

iiiiiiiiiiiiiiiiiiiiCatamarca Agosto de 1921 iiiiiiiiiiiiiii

Cánticos de Navidad.

10

(Para el "FOLKLORE ARGENTINO")

Señora Santa Ana
Por qué llora el Niño?
Por una manzana
Que se le ha perdido.

Vamos para casa
Que yo te daré dos,
Una para el Niño
Y otra para vos.

Señora Santa Ana
Que dicen de vos
Que sois soberana
Y Madre de Dios.

Arorro mi Niño,
Arorro mi sol,
Arorro pedazo
De mi corazón.

Vamos pastorcillos,
Vamos a Belén
Adorar al Niño
Que está por nacer.

Vamos pastorcillos,
Vamos a adorar,
Al Rey de la gloria,
Que nació en el portal.

La noche es helada,
La noche es muy fría
Y tiritando el Niño
No se dormía.

Yo quiero abrigarte,
Dulce Niño Dios,
De mi mejor oveja
Te traigo el bellón

Soy pastorcillo
Y vengo aquí,
Trayendo una oveja
Señor, para tí.

Es la más blanca
Que tiene el redil:
La traigo gustoso,
La traigo gustoso,
Señor para tí.

El Niño Dios ha nacido
Entre la escarcha y el hielo:
Quien pudiera Niño hermoso
Vestirte de terciopelo.

En blancos pañales
de fina costura,
la Virgen al Niño
Mece con ternura.

Cantaban pastores,
y mil pajarillos,
a la Virgen madre
y a Dios hecho Niño.

Toma Niño hermoso,
toma Niño Dios,
de este pastorcillo
su fiel corazón.

Ya viene la vaca
por el callejón,
trayendo la leche
para el Niño Dios.

N.B. Aunque la devoción de los pesebres va desapareciendo en medio del prosaísmo que invaden todas las costumbres, quedan, con todo, en Catamarca numerosas familias que ^{con} el debido respeto hacen sus pesebres. Los villancicos que cantan son innumerables; de ellos he tomado los precedentes para el FOLKLORE ARGENTINO, contribuyendo así a los altos fines que con él se propone el Consejo N. de Educación.

Catamarca, Agosto de 1921

Pedro M. OVIEDO

VIDALITAS.

Para el " FOLKLORE ARGENTINO "
Coleccionadas por Pedro M. OVIEDO.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX Catamarca, Agosto de 1921 XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

VIDALITAS

12

En mi pobre rancho,vidalita
No existe la calma
Desde que esta ausente,vidalita
La dueña de mi alma.

e e e

No hay rama el monte,vidalita
Que florida esté
Todos son despojos,vidalita
Desde que se fué.

e e e

No hay ave que alegre,vidalita
Anuncie la aurora
Hasta el gilguerrillo,vidalita
Por su ausencia llora.

e e e

Llora la torcaz,vidalita
Con triste gemido
Yo lloro con ella,vidalita
Por mi bien perdido.

e e e

Brota la vertiente,vidalita
Agua sin cesar
De mis ojos lágrimas,vidalita
De tanto llorar.

e e e

Unos lloran penas,vidalita
Y otros el amor
Yo lloro su ausencia,vidalita
Que es peor dolor.

e e e

En la selva llora,vidalita
La triste avecita
Yo lloro en mi rancho,vidalita
Su ausencia solita.

e e e

- 2 -

Hasta el prisionero,vidalita
Vive acompañado
Yo vivo solito,vidalita
Pensando en mi amado

e e e

Com o el ermitaño,vidalita
Siempre vive orando
Yo paso las noches,vidalita
En vela llorando.

e-e-e

Para todo enfermo,vidalita
Siempre sus remedios
Solos mis pesares,vidalita
No tienen consuelo.

e e e

Para el que es dichoso,vidalita
Son cortos los días
Para mi son siglos,vidalita
De melancolia.

e e e

Los rios se agotan,vidalita
Cuando baja el mar
Mis ojos se secan,vidalita
De tanto llorar.

e e e

Muere solitaria,vidalita
La planta al nacer
Yo muero solita,vidalita
Sin poderte ver.

e-e-e

Mientras yo muera,vidalita
Solitaria aqui
El andará erranta,vidalita
Si saber de mi .

e e e

Si se encuentra lejos,vidalita
Yo le haré saber
Antes que me muera,vidalita
Que me venga a ver
e e e

Palomita blanca,vidalita
Pecho colorado
Llévale ésta carta,vidalita
A mi dueño amado.

e e e

Esta canastita,vidalita
Llévale con flores
Dile que las guarde,vidalita
Que son mis amores.

e e e

Si por que yo canto,vidalita
Cree que estoy alegre
Yo soy como el cisne,vidalita
Que canta y se muere.
e e e

N.B.: - La vidalita es acaso el genero de canciones
en que se muestra más fecunda la musa popular ,
porque en su metro y caencias musicales cabe lo
mas variados sentimientos.

Pedro M. Oviedo

COPLIAS que se cantan en los bailes populares
la CUECA, LOS AIRES y la CHACARERA *****

Para el FOLKLORE ARGENTINO.

iiiiiiiiiiiiiiiiii Catamarca, Agosto de 1921 iiiiiiiiiiiiiiiii

~~~~~



De los bailes populares.

(Para el "FOLKLORE ARGENTINO")

Acompañamiento de cuecas.

De todos los colores  
me gusta el verde,  
porque las esperanzas  
nunca se pierden;

Nunca se pierden, sí,  
Cielito santo,  
porque no me has querido  
hoy lloro tanto;  
hoy lloro tanto, sí,  
así decía  
un enfermo de amores  
que se moría.

-----  
Amor mio, amor mio,  
que es lo que quieres:  
si es quitarme la vida  
aquí la tienes;  
Aquí la tienes, sí,  
cantando lloro  
por un bien que he perdido  
y otro que adoro;  
Otro que adoro, vamos,  
vamos andando,  
qui si vos vas con miedo  
yo voy temblando.

~~~~~

Relaciones de las parejas en el baile LOS AIRES.

El clavel que me diste
el día de la Ascensión,
no fué clavel sino clavo
metido en mi corazón.

Si una flor tanto ha podido
qué será si yo te cuento
te guardo como reliquia
colgadita de mi cuello.

Me han contao, no sé de cierto,
que te has alabao de mí;
olerás la quellosisa (1)
mas, no flores de mi jardín..

Si tal cuento te han contao,
te han contao una mentira,
tu amor y tu desprecio
morena, me causan risa...

(1) Flor amarilla y mal oliente del campo.



Nunca te supe decir
que yo te supe engañar;
no penseis que yo te quiero
si mi amor merece mas...

Porque te'y querido tanto
te engañó tu vanidá;
andate con quien vos quieras
que a mi lo mismo me da....

No me llames por mi nombre
que mi nombre se acabó,
llamame la flor marchita
que en el árbol se acabó.

No puedes ser flor marchita
viviendo en mi corazón:
sois mejor que los pimpollos
y como naranjo en flor.

Acompañamiento de la ~~CHACARERA~~ CHACARERA.

Chacarera de mi vida,
chacarera de los bajos,
porque no cuidás tu chacra
morena del cuesta abajo.

Chacarera de mi vida,
chacarera de mi amor,
porque no cuidás la chacra
sembrada en mi corazón.

Chacarera de mi vida,
charera bella flor,
por qué no cuidás la chacra
sembrada para los dos.

Chacarera de mi vida,
chacarera, flor del aire,
yo nací para servirte
y vos para que me mandes.

N.B. De las relaciones de los AIRES como de las coplas de la
CHACARERA hay en nuestros pueblos veneros inagotables y
en este segundo baile que da ancho campo a la musa del cantor.

Catamarca, agosto de 1921

PEDRO M. OVIEDO.

“EL ZONDA”
(LEYENDA CALCHAQUÍ)

CONTRIBUCION AL FOLK-LORE ARGENTINO

*(Del libro en preparación, «Leyendas
y Tradiciones de Catamarca».)*

~~~~~ Catamarca, Agosto de 1921 ~~~~~

\*\*\*\*\*

# “EL ZONDA”

## (LEYENDA CALCHAQUÍ)

### CONTRIBUCION AL FOLK-LORE ARGENTINO

El glorioso imperio de los «Hijos del Sol», los Incas, que se pierde en el piélago de la leyenda y termina con las crueldades de Pizarro, había extendido sus conquistas, llevando su lengua musical, costumbres y ritos por las fértiles llanuras del antiguo Tucumán, hasta los valles, montañas y planicies de Catamarca.

Restos moribundos de su recuerdo, quedaban todavía, hace un cuarto de siglo, algunas *curque-ras*, (así llamadas porque hablaban quichua), en Andalgalá y Colpes de Pomán (1) y como vestigio eterno nombres de lugares y modismos que circulan en el lenguaje popular de los pueblos argentinos del Norte...

Empero, hábiles políticos, no quitaban a los pueblos sus lares y penates como lo hacía Roma llevándose los para adorno del Capitolio.

En ese tiempo tan lejano que se esconde en el pasado como la pálida luz de un fuego fatuo en el seno de las tinieblas, los conquistadores del Cuzco dominaron también el valle encerrado por el nevado del Aconquija, el cordón del Ambato, por el naciente, los *Cerros de las Minas* y los de extrañas formas de Belén, teniendo como blanco lunar en el centro las salinas llamadas vulgarmente de Pomán.

#### II

Gilanco, indio nativo del *Huaco*, sirvió a los conquistadores como lenguaraz y conocedor de tribus y lugares: de él habla la presente historia.

Diz que era el más diestro sagitario, contando la fama entre los indios que donde clavaba sus negros y profundos ojos caían sus terribles flechas como centellas. En las fiestas impetratorias del *Chiquí* (2) era el corredor insuperable que contaba sus premios por el número de carreras; y en las danzas para desagrar a esa divinidad en los años calamitosos de sequía, su gallarda agilidad no tenía competidor.

Como luchador, Gilanco, a semejanza de David, en sus días de pastor, partió quijadas de *pumas* (león americano) como si fueran de tiernos cabritillos...

Semejantes cualidades y las privanzas que le dispensaron los conquistadores, constituyéronle Gran Cacique de los indios esparcidos por los parajes que hasta hoy llamados, *Huasán*, *Guachaschi*, *Pitciao*, el *Molle* y otros; en diez leguas a la redonda, llegando sus súbditos hasta llamarle con el título nobiliario de «Viracocha» y que solo se daba a los señores y más tarde a los blancos y caballeros de la conquista española.

La fuerza, los triunfos populares y guerreros le acrecentaron el predominio de Gilanco y de allí su arrogancia, brillante capa del despotismo con que mandaba a las tribus a él sujetas, primero por admiración y después por tiranía.

(Del libro en preparación, «*Leyendas y Tradiciones de Catamarca*»).

De su índice pendía todo sin condición: la faz de la luna, durante la cual debía sembrarse el maíz como el tiempo de su cosecha; las fiestas populares y las impuestas por sus salvajes ritos; asimismo, cuando el coyuyo, la chicharra y el doliente *crespin* con sus *rondeles* *gemebundos* como *salmos* apesadados anunciaban la madurez de la rubia algarroba, de Gilanco dependía la recolección; igualmente el guerrear y las venganzas contra las tribus aledañas de Andalgalá, no se emprendían ni se ejecutaban sin su voluntad y sin las providencias de su falaz astucia

Su deporte favorito era la caza. Cumbres y llanos, laderas y bosques oyeron sus silvidos y *yayavies* y en lo profundo de las quebradas resonó como la voz de una amenaza su cuerno de cazador. Los indios que le acompañaban volvían a sus aduares cargados como bestias con las piezas, víctimas de sus certeras flechas: la vicuña aterciopelada, el airoso huánaco, las *huillas* de orejas tiesas e iguales como una *U*, los venados de ornamenta gigantesca como las raíces de un árbol arrancado: todos ágiles moradores andinos, asombro de agudísimo oído caían bajo sus sagitas más violentamente que la víbora entre las garras de acero de la serpentaria.

Parajes habían ya en la montaña despoblados de *aves* (3) y apenas quedaban como protesta de la vida, como representantes de la vida, los tornasolados *tumunucos* (colibríes) brillando como

(1) Véase la obra de Lafone y Quevedo, «Londres y Catamarca», especialmente el cap. 23, pág. 251.  
(2) Sobre las fiestas y cultos del «Chiquí», véase la obra ya citada y la del erudito P. Larrouy, «Los Indios de Catamarca».

(3) Los indios de muchas comarcas de la región calchaquí llaman aún «avos» a todos los animales: «mayores» a los cuadrúpedos y «menores» a los demás.



ción:  
debia  
de su  
as im-  
mismo,  
el dolie:  
undos  
la ma-  
lanco  
e el  
as tri-  
mpren-  
ntad y  
astucia

esmaltes, como esmeraldas aladas, blasón incomparable del reino alado, tremolando de flor en flor y la salvaje torcaz arrullando en la lejanía del latar...

«El dueño de las Aves», el *Yastay* (1) dice la mitología calchaqui, sentíase disgustado por la voracidad de Gilanco el cazador que no perdonaba en sus correrías ni a los indefensos y tiernos *tequecitos* (2) incapaces de seguir a sus madres que huían despavoridas por los desfiladeros, cuando en el movimiento de una rama y el silbar de las pajas mecidas por el viento presentían al implacable cazador.

Un día ardiente del estío, a la siesta, Gilanco y sus mesnaderos de carga descansaban a la sombra bienhechora de un árbol (3). Estos rendidos de fatiga se durmieron profundamente; aquel velaba como preocupado en algo invisible.

A tiempo que el sueño doblaba sus cobrisos párpados poblados por negras e hírsutas pestañas, sintió muy cerca de sí extraños pasos. Sin saber cómo ve que su valor le abandona como el felino a la presa que mata y no apetece; una corriente de escalofrío como helada víbora le recorre por todo su fornido cuerpo y le eriza los cerdosos cabellos adornados con pintadas plumas. El *Dueño de las Aves* se le presenta de súbito, su cabeza cubierta por amplio sombrero de pelo de llama y sus ojos chispeantes y coléricos del color de los del cóndor fascinándole le dejan inmóvil como a la gallina de la conseja dominada por los ojos de la boa. Habla a Gilanco y le dice:

«¡Cruel cazador sin entrañas!... Las aves, los frutos de los campos, la rubia algarroba, la cosecha de vuestras siembras, el agua que fertiliza, el sol que alumbra, todo, lo ha dado Pachamama (4) en beneficio del hombre tanto cuanto es menester, pero, tú, destruyes más de lo que necesitas y te cebas como el *puma* (5) matando a los pequeñitos, a los *tequecitos*, tiernos e indefensos, dignos de compasión, sin pensar que puedes ser castigado, mal que pese a tu soberbia y valor!...

Y, cómo se desvanecen los fantasmas de una pesadilla al despertar, dejándonos algo de duda de la realidad de la visión, el genio desapareció. Gilanco tuvo miedo por vez primera en su vida; y, contrastando con el calor del día una corriente escharchada le helaba la cabeza y la conciencia, en cuyo fondo sombrío se le grabaron los ojos del *Yastay* como el remordimiento persiguiendo al primer asesino, Caín, hasta el seno de la tierra.

Pasó la siesta. Era hora de seguir viaje. Los indios despertaron perazosamente y miraban azorados al cacique sin poder descifrar en su semblante conturbado el misterio de tal mudanza. El respeto que tenían «al señor», al «Viracocha» apagaba en sus tostados labios la interrogación como luz fátua que se extingue en el seno de la noche.

Pasó Gilanco muchos días de quietud y mutismo en su casa de piedra. Le veían melancólico, a veces hablando a solas; empero, sus mujeres y sus hijos, lo mismo que sus vasallos no se atrevían a preguntarle a preguntarle por el mal que le embargaba. Creían que perdía la razón o que alguna hechicera de una tribu enemiga le hubiera causado un maleficio a instigación de algún cacique vencido y envidioso de su poderío.

Como se desperaza una fiera enjaulada al sentir que un rayo de sol entibia la estrechez de la

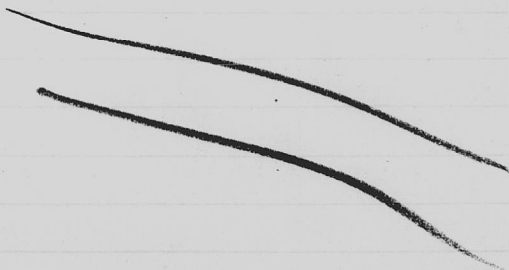
(1) «Yastay», los montañeses de Belén, Santa María, creen todavía en esta divinidad que con paternal y solícito amor defendía a las pequeñas crías y a todos los animales.

(2) «Teques», «tequecitos», crías pequeñas aún y tiernas de los huancos, viñas, etc.

(3) En la región calchaqui y especialmente en Catamarca, se llama árbol por antonomasia al algarrobo, el árbol folklórico que da horcones y varas para el rancho, rica y rendidora leña para el fogón, sombrero al caminante y su preciado fruto la «algarroba» con que se fabrica el «patay» y se hace la «alaja» fermentada en tinaja, servía para las horgías de los indios.

(4) Pachamama o Pachacámac. — Uno de los nombres que los incas daban a su dios Viracocha y que significa hacedor del mundo. En el valle de Lurin, al sud de Lima, se conservan las ruinas de un pueblo y templo del mismo nombre anteriores a la dominación de los incas. — Nota de Campano — El sabio Uhle ha publicado una obra con este título. Pero, es de creer asimismo que en las regiones calchaquitas el culto de «Pachamama» existía antes de la conquista de los Incas, del Tucumán, pues, aún hoy la encontramos en lugares donde no hay vestigios de la conquista. En las tierras se le ofrenda aguardiente que se derrama en la tierra, se le ofrece coca, pidiéndole que ampare sus ganados, y haga encontrar los perdidos. En la pintura la imaginó en forma de mujer pequeña de toscas formas y sombreada su cabeza con sombrero de pelo de huanao.

(5) León americano.



prisión que le robó su albedrío, Gilanco dejaba poco a poco la telaraña de sus temores. Bajo la recia capa de su duro corazón no estaba del todo apagada el ascua de su soberbia, venda espesa que cubría su pecho como una cota maligna.

El temor, la voz de la amenaza del Genio de montaña se disipaban como huella sobre el arena, como los círculos concéntricos de la piedra caída en el remanso.

Apenas le quedaba como dos estrellas apagadas en la memoria el recuerdo de los fieros ojos airados del *Dueño de las Aves*.

Poco tiempo después, acompañado de sus indios más fieles prosiguió con ensañado furor sus cacerías: sus yaravies, sus silbidos y su cuerno de caza resonaron y el zumbir temible de sus flechas sintiéronse de nuevo en quebradas, laderas y penascales.

Y, colmada ya la medida, tampoco se hizo esperar el castigo.

Otro día, a la siesta, como la vez primera, a la sombra impenetrable para los rayos del sol del mismo algarrobo, descansaba con su tropa rendida al peso de las piezas de la caza. Apoyó su pesada cabeza sobre una piedra cubierta por sedosa piel de vicuña; cuando se plegaban sus pesados párpados doblados por el sueño bondadoso, sintió un rumor como de viento, que llega y pasos de extraño ser. Quiso incorporarse y le faltó vigor: él, luchador nunca vencido, corredor nunca igualado, cazador cuyas flechas se clavaban inclementes donde miraban sus negros ojos, siéntese aprisionado y como clavado en tierra por una fuerza misteriosa.

Una niebla repentina y espesa le circunda; de entre ella vió una sombra que le parecía figura de mujer; unos ojos pardos y penetrantes como de gato montés le miraban iracundos, le infundían invencible temblor, sin dejarle parpadear. Oye también una voz increpatoria que le dice:

«Gilanco: soberbio y cruel casador!... Yo soy Pachamama que ha creado todas las cosas y los seres para bien y alivio de los hombres, no para que de ellos se abuse... Por mi poder nacen las plantas, dan flores y frutos; corre el torrente, cae la lluvia que refresca y fertiliza campos y sementeras y hago nacer la simiente: por mi poder viven las *aves* y los pájaros dueños del aire y los cóndores señores de las altas cimas, y, tú, nada respetas como tus antepasados que me tributaron culto en cambio de mis beneficios sin número... No te quitaré el préstamo de la vida antes que pruebes la amargura de otro castigo por el cual te maldecirán tus hijos y tus nietos... Vendrá «El Zonda», hijo del Viento que yo mando y refreno; él alejará de tus campos la lluvia, tomando fuego del sol tostará tu rostro, derramará la flor del «árbol» antes de cuajar y la fruta tierna sin que madure; veréis vuestros campos y los de las tribus oprimidas por tí, cubiertos por mantos de arena de los médanos que sus soplidos mueven y trasladan de día y de noche.

Cayó la voz, se evaporó la niebla y la sombra se esfumó.

Gilanco, como quien despierta después de un cataclismo y se palpa trémulo para cerciorarse si está vivo o es un sueño mágico que le embarga, pasó su mano áspera y nervuda por su frente y sintió espantado un sudor cadavérico que le empapaba el rostro y todo su ser. El enjambre de los remordimientos le asaltaba sin compasión y como en la visión de Vanqueo pasaron por su memoria los manes de sus antepasados que le enseñaron y practicaron el culto del supremo Ser.

Cayó sobre su alma como un manto fúnebre la tristeza y en vano sus mujeres y ciervos procuraron sortilegios y ensalmos de saludadoras: una «pena negra» le consumió, poniendo horror su agonía.

Desde entonces, implacable «El Zonda» aleja la lluvia, derrama las flores antes que cuajen, cierna el polén de las que resisten, seca las yemas, infancias de flores y ramas, agosta los frutos tiernos, troncha las espigas, encartucha las hojas del maíz cuando se enderezan al tiempo de «munequear», traslada los médanos en nubes de maldición que llevan la ruina a su paso, y, cuando se enfurece como fiera suelta, azota, derriba y arrolla montes, arranca el techo de los ranchos aullenta las *aves* derribando sus nidos y extravía en las breñas majadas y pastores y deja en los nervios una laxitud molosa que enerra como opio la voluntad.

Por la soberbia de Gilanco—dicen las consejas, —«El Zonda» arruina los campos y tierras de Calchaquí y cuando las rachas que le preceden silban tristemente colándose por entre las piedras de la pirca y las quinchas de los ranchos, tienen miedo los nativos y se santiguan creyendo que es el alma del cacique condenada a vagar, convertida en viento y llega a contarles su castigo e impetrar perdón de su pecado.

Pedro M. OVIEDO

Catamarca, 1921.

Pedro M. OVIEDO.

LO MEJOR PARA LA PATRIA :::::

(Tradición catamarqueña)

Contribución al FOLKLORE ARGENTINO. ~~~~~

~~~~~ Catamarca, Agosto de 1921 ~~~~~

~~~~~

## Lo mejor para la Patria

(Tradición catamarqueña)

Contribución al Folklore argentino.

23

### I

Era en el verano del año de 1811, «segundo de la libertad», como rezan las crónicas y documentos de antaño.

El mes de Enero es el mes elegido por el sol— como diría el ilustre Martín Gil— para asestar la inclemencia de sus rayos en compensación dura de la sazón de los frutos y del dorado con que envuelve los pámpanos y el fuego que reparte en los rosales.

### II

Lo que voy a referir en ligeras pinceladas se realiza en una estancia de *Cupayán*, cuya villa del mismo nombre y capital primitiva del departamento, es semejante a una viuda de pasada opulencia, pues ella dió, en otro tiempo, a Catamarca muchos hombres de valía y troncos de familias beneméritas e hidalgas.

Hacia fines de dicho mes, a una noche sofocante y tormentosa le siguió una mañana nublada. Reinaba en el ambiente un frescor deleitable, merecida tregua después de una semana de abrumadora monotonía de horno encendido y de vientos del norte asoladores.

Miremos con los ojos del recuerdo una escena de bíblica sencillez en una casona de aire señorial. En un costado de un amplio patio, resguardado por recia valla de tirantes de álamo a medio labrar y postes de algarrobo, donde viajeros que llegaban y peones de campo ataban sus cabalgaduras antes de pedir órdenes, hay una extensa cocina a la que seguían un galpón para guardar aperos, herramientas y cosechas, cuartos de la servidumbre que empalmaban con las habitaciones, galerías y sala de sus señores. En medio de la cocina, en alto fogón, arde la lumbre bienhechora. Se siente el rumor acre de las ramas de *jarilla* entremezcladas con gorda leña de algarrobo. Musitan las llamas un son armonioso que remeda una salmodia distante; y, de vez en cuando, un chisporroteo sonoro que estalla en castañuelas de fugaces y deslumbrantes chispas.



Ha terminado el Rosario con la letanía lauretana y la consiguiente añadidura de padrenuestros «por todas las necesidades». La patrona hacía el coro y contestaban la familia y los criados que formaban parte integrante del hogar de nuestros abuelos. En seguida todos rodeaban el fogón en bancos de madera y sillas de suela: es el centro de atracción, semeja un genio tutelar, benévolo, cariñoso. El brillante *mate* de plata — llamado *poro* en la heráldica criolla — va, viene y circula. En cuencos de madera de *chañar*, criados y peones se desayunan a la usanza de aquellos tiempos con leche fresca, sabrosa, humeante con tierna mazamorra de maíz blanco; mejor tente-en-pie no lo tomaba ~~...~~ Después se reparten los quehacres del día, en la labranza, en la casa en el campo.

Felipe Goitea, el capataz, nacido y criado a la sombra del hogar que vemos, está fuera del guardapatio ensillando su «generoso alazán», lustroso y «parejito» como el *overo rosao de Fausto*. Durante esta operación, alternando con afinados silvidos canturrea aires de la tierra, muchos debidos al poeta calchaquí Domingo Díaz de quien la tradición ha guardado sentidas décimas, cantares y vidalitas; de éstas se le oyen a Felipe las siguientes estrofas:

*Gime la torcaz,  
vidalita  
Con hondo suspiro;  
Yo lloro como ella,  
vidalita  
Por un bien perdido ...  
.....  
Los que tienen patria,  
vidalita  
Gosan libertad,  
Y los argentinos,  
vidalita  
Pronto la tendrán! ...  
.....*

Como si tal cosa, e incapaz de sospecharlo, cantaba una profecía. La idea de libertad y patria ya circulaba como sangre nueva por el organismo popular.

*Epulón*

Enjaezado el potro, igualando los círculos de su lazo ya probado en novillos cimarrones y mulas bravías, se presenta a su señora Goitea y le dice:

—Ordene, patroncita...

La patrona, que era doña Petrona Santellán, le responde:

—Te he oído cantar esa vidalita «de que los argentinos pronto tendremos patria» y no lo dudemos. Si fuimos capaces de defendernos de los ingleses—hace poco—que llegaron a Buenos Aires con una fuerte escuadra, lo seremos de luchar contra nuestros dominadores efectivos... A tu cantar yo añado: «para la patria lo mejor»... Y, como no podemos formar parte del ejército de Belgrano, cooperemos con nuestros bienes al sublime ideal que persiguen él y los patriotas... Pues bien, acompañado Ramón y Carlos, sin perder tiempo, campean hasta el último rincón de pampas y *latares*, juntan todas las mulas que lloven mi marca y pertenecen a la estancia y las traen al corral. De ellas daremos unas y prestaremos otras para el traslado de los soldados y voluntarios que irán a engrosar las filas de las milicias criollas...

A la caída del sol del mismo día una polvareda se acerca; vibrantes rebuznos mulares se sienten. Media hora más tarde el corral, a poca distancia de la casa, guardaba la tropa completa.

El día anterior doña Petrona mandó un oficio al Gobierno, por el cual ponía a su disposición todas sus mulas de silla y de carga para la tropa.

### III

El merecido encomio del ofrecimiento de doña Petrona consta en la documentación oficial de los servicios prestados por el capitán don Bernardino Ahumada Barros, en la cual hay asimismo datos curiosos de historia local catamarqueña.

Don Feliciano de la Mota Botello, a quien apenas se le recuerda con el nombre de una calle en Catamarca, no obstante las extensas páginas de las Actas Capitulares que refieren sus merecimientos, fué uno de esos patriotas que, por una especie de intuición misteriosa, comprendieron que el grito de Mayo era la voz de la Patria, en cuyas aras no podía ahorrarse sacrificios ni mezquinar ofrendas.

En su carácter de comandante militar y gobernador de Catamarca, con fecha 15 de Febrero de 1811, comisionó al mismo Ahumada Barros para aceptar tan generoso cuanto oportuno donativo y al propio tiempo que le dieran las cumplidas gracias a esa matrona, quien, como tantas argentinas, vieron con los ojos del corazón, con una certidumbre superior, y a la claridad de excelsos presentimientos a la Patria que nacía hermosa del sueño colonial como la bíblica Débora del achatamiento de su pueblo, al que guió a la victoria.

Se han cantado todas las batallas. El clarín de Junín resuena marcialmente en la oda de Olmedo, el paso de los Andes en los versos brufidos y vigorosos de Andrada y en el encantador poema de Adán Quiroga.

¡Cuándo llegará el bardo designado por la Gloria para cantar las proezas de las hijas de Cochabamba y la nobleza de aquellas argentinas, quienes, en pleito homenaje a la Patria, daban sus joyas, sus bienes y sus haciendas, animando a sus esposos y prometidos: ¡todo por «la noble causa», como antaño sedecial...

Corría por sus venas la misma sangre de Isabel de Castilla y de las heroínas de Zaragoza.

*Pedro M. Oviedo*

Pedro M. OVIEDO.

LA TORRE DEL MISTOL.

(Leyenda calchaquí)

Contribución al "FOLKLORE ARGENTINO".

Del libro en preparación Tradiciones y Leyendas de Catamarca.

~~~~~ Catamarca, Agosto de 1921 ~~~~~

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

La Torre del Mistol

(Leyenda)

"Para el Folklore argentino"

A una legua hácia el Este de la villa de Metán se extiende el verde campo "del Mistol". Allí, resiste al tiempo destructor, una añeja torre de adobes, como señal perdurable de la misiones jesuitas del siglo XVII.

?Adornaba alguna capilla suntuosa, donde los denodados hijos de Loyola congregaban a las razas indígenas, en las cercanías de Esteco? No se sabe. La tradición no lo recuerda, y solo nos enseña la "Torre del Mistol" sobre ruinas confundidas, como trreón de un castillo, página oscura de una historia olvidada en el naufragio de los siglos....

Por las ventanillas del tren se la ve, en la lejanía, cubierta de pastos que le dan el aspecto infórme de un barranco, asiento de los cuervos y moradas de los buhos. Los campesinos temen su sombra, rodeada del misterio de la leyenda secular: dicen que muchos sorprendidos por la noche, han oído ruido de piquetas en sus simientos, coloquios a media voz, pasos de fantasmas que giran encapuchados a altas horas de las noches sin luna.

Un paisano, rendido de cansancio, hizo a su abrigo la cama con su apero; nada temía a los noturnos trampantojos, como el desalmado Montemar del poema de Espronceda. Cerró sus párpados fatigados, y poco después dormía como un bendito, -que el sueño es la fortuna de todos.

x x x

?Tuvo un sueño fantástico? / fué una vision real, oprimió su pecho una de esas pesadillas en las cuales arde el fuego de la imaginación, para hacernos ver abismos tenebrosos, combates de serpientes,

furias que nos persiguen, choques de paladines cubiertos de acero,
y escenas de una vida que no es ?

No sabia distinguirlo. Su memoria, con recuerdos aterrantes, le hacia
trazar un cuadro prodigioso.

Seria pasada la mitad de la noche, hora del
"segundo sueño", cuando sobre la torre, como en un minarete de encantado
castillo, asomaron sus dos cabezas redondas y chatas dos buhos de ojos
atisbadores, impávidos, insomnes, cuyas pupilas giraban cual linternas de
sereno, esparciendo por el campo dormido en la tiniebla una claridad de
fuego fátuo. Poco después empezaron su canto estridente y medroso, pree-
cursor de la muerte, como dicen las consejas del vulgo; daban un rebolo-
teo rápido para atrapar en sus garras algún insecto o murciélago in-
cauto, y volvían a sentarse en la torre reedificada por arte de conjuro;
engullían sus nauseabundas presas limpiando sus agudos picos, después
de los últimos saboreos, y hartos, chillaban de nuevo para llamar a otros
de su ronda.

Apenas, -como la reverberación de lejana llamarada- asomaron
los rubios cabellos de la aurora por el inmenso horizonte, cuando sintió
unos pasos lentos, y vió después la silueta de un lego que rezando
pausadamente su rosario, ascendió por la escala que suena como desambla-
da bajo sus rústicas sandalias de cuero. -Tan, tan, tan, se sienten a
distancia las medidas vibraciones del esquilón que llama a la misa de
los únicos abogados contra la crueldad de los conquistadores que ma-
nejaban a los pobrecillos calchaquíes, como el labriego a su bestia de
carga, después de encomendar millares y matar tribus enteras de bravos
que luchaban por la amada tierra en que nacieron como las plantas en
la selva que daba generosa sombra a sus aduares.

Galla la campanita, y la puerta gruesa y pesada de la capilla cruje
sobre sus quicios y se abre de par en par.

Uno por uno como asoman las

///////

////////////////

-3-

20

estrellas, comienzan a brillar los cirios del modesto altar, sin mas adorno que un severo Cristo con sus brazos constantemente abiertos para cobijar a todos en su infinita ~~XXXXXXXXXXXXXX~~ clemencia.

El sacerdote está frente a la ara santa para ofrecer el sacrificio. Quiénes asistirán a dar culto a Dios ?

Ya llegan en confusas líneas-, vestidos como españoles unos, y a lo indio y con zamarras los vencidos por la fuerza de la espada toledana en los campos de la Esteco miserable.....! Son restos de Calchaquí: de los indómitos de las cumbres fabulosas, hoy pobladores desgraciados de los valles! Han cruzado rios de sangre propia; han dejado sus aduare y casas de pirca y aprenden con trabajo los rudimentos de la Fé cuyos frutos recojerán sus hijos.

Un misionero de grave apostura, en el centro de la desmantelada iglesia, canta himnos cristianos de divina esperanza para que olviden los impios cantos de sus deidades paganas y los conjuros del Chiqui.

Terminan los officios y la puerta de la capilla se cierra; ya la aurora reanima la tierra con sus sonrisas y miradas de virgen; los indios se dispersan, en rumbos distintos, y a su labor de campo, regando con su sudor la tierra los que hasta entonces habían vivido con las frutas silvestres y las huillas ⁽¹⁾ cazadas por sus ciertas flechas.

§§§

El dios radiante de los Incas asoma por las selvas del Chaco, y el paisano se recuerda turbado por la visión, cuyos contornos alumbran sombríamente su imaginación. Mira en derredor y no encuentra el templo, los buhos de enormes ojos ya no chistan, duermen sin duda en sus escondrijos; no ve mas que el tosco torreón de adobes, con su verde corona de pastos, con un pedazo de escalera de pocos tramos que en otro tiempo llevaban al campanario, echos de recio quebracho que ya no resisten a las inclemencias del tiempo y caen en cernido polvo, labor silencioso y destructor de la carcoma.

Un poco hacia el sud, en el puesto de las Conchas, bala el ganado.

(1) Libre -

////////////////

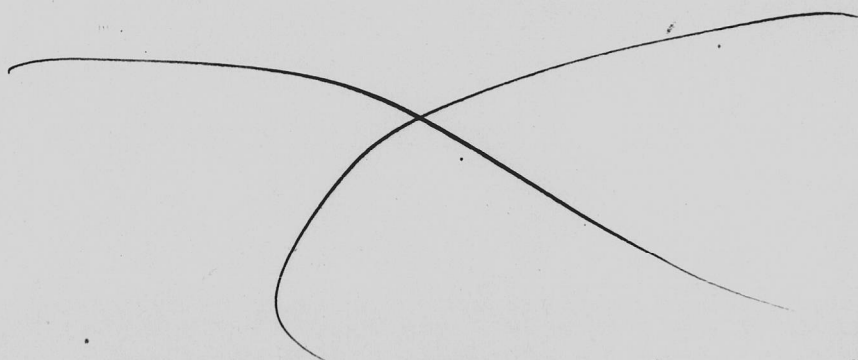
//////////

Todo absorto en el sueño, en el que columbraba aquel hijo del campo rastros de la historia de sus cautivos padres, ensilla su brioso parejero y aléjase al trote, dejando atrás, cual hito de un siglo de luchas homéricas, la "Torre del Mistol", que emerge sobre la verdura del campo como centinela sobre las ruinas de otras edades.

Pedro M. Oviedo₃

Para el libro en preparación *Tradiciones y Leyendas*

Centamora, agosto de 1921



Pedro M. OVIEDO.

“La Ciudad Muerta”
 (Leyenda Calchaquí)
 CONTRIBUTION AL FOLKLO ARGENTINO.

RE

~~~~~ Catamarca, Agosto de 1921 ~~~~~  
 ~~~~~

" LA CIUDAD MUERTA"
(Leyenda Calchaqui)

Contribución al Folklore Argentino.

Conversando una vez con un respetable anciano de la villa de Pomán, le di decir lo que ya había oído de otras personas de Andalgalá y Saujil: triste como la Ciudad Muerta, desolada como la Ciudad Muerta.....

Mi natural predilección por la leyenda en que vive el pasado como la planta en el secreto de la semilla, me indujo a preguntarle: -¿Qué quiere decir eso de la "Ciudad Muerta" ? Querría Ud. ^{contarme} lo que hubiera oído referir a sus antepasados de esa ciudad misteriosa ?.....

El anciano hizo una pausa. Pintose en su semblante la gravedad de quien mira en el espejo de la memoria un amargo recuerdo o las cárdenas billazones del remordimiento, -y me narró lo siguiente:

-Sucedió, allá, en tiempos muy lejanos, posiblemente en los días primeros de la era cristiana, que vino a estas regiones un apóstol del Señor cuyo nombre no ha conservado, ni la historia, ni la tradición.

Había poblaciones numerosas en el extenso círculo (señalaba con el índice) de tierra que comprenden las serranías de Belén, las del Fuerte de Andalgalá con el Nevado y el cordón gigantesco del Ambato, por el naciente, con el Manchao que domina como señor todas las alturas vecinas. Todas las tribus que habitaban en esa región reconocían como capital y Meca una hermosa ciudad, adornada de palacios y jardines; pero, no se puede precisar el punto fijo donde existió.... Tal vez más tarde los hombres lo descubran como tantas cosas hasta ayer misterio, como han hallado el inmenso emplazamiento de Babilonia.

La creciente prosperidad de la ciudad hicieron a sus habitantes amantes de la molición, de los más viles placeres, de los más desagradantes pecados capitales.

Llegó a la ciudad el apóstol. Su semblante de una raza distinta, la túnica que cubría su cuerpo, su grave continente, hacían que los indios le mirasen con desconfianza, curiosidad y extrañeza, un tanto disipado, cuando ~~la~~ oyeron platicar en su propia lengua.

Con ~~gregó~~^{gregó} a los habitantes en el centro de una plaza. Con una tosca ~~caña~~^{caña} en una mano, les habló del misterio de la Redención; de la necesidad de las virtudes para agradar a Dios y salvarse, pintando al mismo tiempo, con vivos colores, la degradación de los vicios en que vivían. Era incontable la multitud que le escuchaba con creciente avidez, por que jamás, hasta entonces, hombre alguno les había hablado de desconocidos misterios, ni les había ~~mostrado~~^{revelado} sus ~~vicios~~^{vicios} y sus salvajes costumbres, haciéndoles ver lo irracional e insensato del culto que tributaban a la Pachamama, al Chiqui y otras falsas deidades.

De pronto se siente un murmullo en la multitud, después ~~de~~ un vocerío que terminó en rugidos de amenaza y de muerte. Y, como mil lobos hambrientos contra un pacífico cordero, se arrojaron rabiosos sobre él: le arrastraron, le despedazaron, y en una enorme hoguera ofrendaron a sus dioses los sangrientos despojos del misionero, cuyas últimas palabras diz que fueron: !perdón!...!perdón, Señor!...

Llegó la noche y fué una noche sin estrellas. Para celebrar su crimen se iluminó toda la ciudad. Un vértigo de locura se apoderó de todos los habitantes. Por todas partes se sentían sensuales músicas acompañando horripilantes

bacanales y vergonzosas borracheras.

Mas, a eso de la medianoche, soplaban iracundo el viento trasladando médanos hacia fuera ^{de} la ciudad criminal. Extraños ruidos se sentían en el aire y la tierra temblaba espantosamente con breves intermitencias. Parecía reproducirse el castigo de Baltazar.

A la mañana siguiente, por sobre las crestas del Manchado asomó un sol triste, como empañado por opacos velos, cual si sintiera horror de alumbrar aquellas regiones dignas de anatema. A medida que se levantaba crecía la palidez de su luz como si fuera la realización de un maravilloso eclipse; poco después comenzó a caer una copiosa lluvia de ceniza. Los bosques y jardines como en pleno otoño, aparecieron amarillentos, cañendo marchitas sus hojas. La tierra sigue temblando con mayores sacudimientos.

La gente de la ciudad se despierta del torpe sueño de la horgia y despavorida como rebaño que siente la presencia del león, huye desorientada, de una parte a otra, tropezando entre sí, dando horribles alaridos y clamores a sus sordas divinidades.

En medio de un ^{el} estrépito de cataclismo la ciudad se hundió con todos sus habitantes ^{cual} como bajo el peso de la maldición de Sodoma, y, para borrar los últimos vestigios, un volcán de barro pasó sobre ella.

X X X

La naturaleza misma parece dar vida a la leyenda y al castigo de la Ciudad Muerta. La mayor parte de los ríos de aquella región se han secado; cuando las lluvias son abundantes bajan por los cauces estériles en precipitada carrera las aguas como si tuvieran miedo a la tierra, yendo a perderse espumantes y turbias en los sedientos arenales. Los ríos como

Los árboles como movidos por un conjuro se han apiñado y enmarañ³⁴ado a los bordes de las Salinas. En los campos restantes por donde hoy pasa majestuosamente la locomotora, todo es desolación y tristeza; las arenas movidas continuamente por los vientos borran los pasos del caminante y las huellas de los avestruces; la vegetación es en extremo achaparrada y ruin, pues solo se ven reseca^s jarillas, raquíticos y espinudos cactus y las retamas parecen como retorcidas por una torpe y nervuda mano; los crepúsculos de la tarde contristan el ánimo porque una bruma polvorienta velan los postreros rayos del sol tomando un tinte entrerojo y cobrizo, aumentando su opacidad los remolinos que levantan nubes de finísima arenilla en los cuales el vulgo cree que va un espíritu maligno y lo conjuran con la señal de la Cruz,.

Viajeros que hacen el monótono camino que media entre Saujil y Andalgala, por la orilla norte de las Salinas, cuando sorprendidos por la noche se han visto obligados a dormir a campo raso o al amparo de un árbol, cuentan que, en el contorcido, oyen ayes, clamores de costernación, imprecaciones y blasfemias, tropeles de gente en en confusión y creen que son los manes de la ~~ciudad~~ medrosa ciudad maldita, de la CIUDAD MUERTA.....

Agosto de 1921

Pedro M. OVIEDO

REFRANES.

(Para el "FOLKLORE ARGENTINO")

- Anjel que no nació para el cielo en vano es que mire para arriba.
- No se compone el apero ni se cambia caballo en la mitad del río.
- El amor y la toz no se tapan.
- Aquel que nació turno nunca endereza sus ojos.
- Cómo estará ese convento que ya no cabe ningún fraile; tiene el mismo sentodo de este otro: Cómo estará ese cementerio que ya no cabe mas fifuntos.
- Péiname y yo te haré los rulos.
- Al revez te has puesto el poncho.
- Me dijiste patita dé cuchi.
- Volvió la burra al trigal.
- Volvió la flor al jardín.
- Quien habla de la pera comérsela quiere.
- A nadie le amarga el dulce.
- Linda es la breva, pero pelada es mejor.
- En todo viacrucis hay caidas y calvario.
- El diablo es buen amigo sabiéndolo llevar.
- El buen guitarrero toca con una cuerda.
- Ser como el juez de Pomán... de quien se dice que dió esta sentencia: Deba o no deba, pague nomas y la ración pa'el gerdarme.....
- En qué rosario habrá rezado esa fea para hallar quien la quiera?..
- No se puede repicar y andar en la procesión.
- Según el churo ha de ser al agasajo.
- Todos son honrados, pero, el pbncho no aparece.

Pedro M.Oviedo.

SUPERSTICIONES DE ORIGEN CALCHAQUI.

Para el FOLKLORE ARGENTINO.

~~~~~Catamarca, agosto de 1921 ~~~~~

\*\*\*\*\*



Hay un ave nocturna

Hay un pájaro nocturno llamado la Bruja, cuyo canto es <sup>re</sup>exactamente una carcajada burlona. Nuestros paisanos le tienen por de mal agüero. ~~El~~. Cuando le sienten pasar le dicen, para conjurarle: -"Vení mañana por sal"; "mañana te daré fuego"; y aveces estos conjuros se hacen con resposos colorados.

XXXXXX

Usan los anillos de la cola de la iguana para el reumatismo ; la carne la consideran como preservativo de varios males, y la grasa para los "dolores de huesos" y otras enfermedades.

XXXXXXXXXX

El encuentro de un zorro en un callejón solitario es tenido por mal augurio si el animal mira a la persona.

Los indios de Belén y otros departamentos de nuestra provincia, observan diversos ritos cuando carnean una vaca o un cabrito, por ejemplo: poner la cabeza del animal hacia el sol para que no haya desgracia en la hacienda; rociar con sangre de cabrito en cuatro puntos del corral para que se multipliquen.

XXXXXXXXXX

La aparición de los cometas son tenidos por anuncios de calamidades, como pestes, plagas, sequias.

*basiliscos*

XXXXXXXXXX

Llaman basiliscos a ciertos huevos pequeñitos que suelen poner muy raras veces las gallinas. No se animan romperlos porque dicen que de él sale un horrendo animal que causa la muerte de la primera persona que llegan a mirar.

XXXXXXXXXX

En los remolinos creen nuestros paisanos que <sup>va</sup>un espíritu malo; cuando ven levantarse uno le conjuran diciendo: - CRUZ!. CRUZ!... trazando la sagrada señal con el índice y el pulgar.

XXXXXXXXXX

Quando la cepas de los viñedos viejos dan en la <sup>parte</sup>lisa del tronco un un racimo adventicio, es presagio de una grave desgracia como la muerte del padre o la madre, u otro ser querido de la familia.

XXXXXXXXXX

Las arañitas blancas son signo de suerte y no se las mata.

XXXXXXXXXX

Quando en el brasero se pega una brasa en la pava es señal que llegará una visita.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX